

PROBLEMAS METODOLÓGICOS E INTERPRETATIVOS QUE PLANTEAN LOS DEPÓSITOS SEDIMENTARIOS DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE PAPA UVAS (ALJARAQUE, HUELVA)

por

José Clemente Martín de la Cruz* & Agustín M^o Lucena Martín*

Resumen: Este trabajo recoge los problemas metodológicos e interpretativos surgidos a raíz de la última intervención arqueológica en el yacimiento de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva), y de la puesta en relación de la documentación entonces obtenida, con aquella que ya teníamos de las campañas anteriores.

Palabras-clave: Significado; colmatación; estacionalidad.

El yacimiento de Papa Uvas se encuentra localizado sobre una pequeña elevación de 45 m. de cota media. Este llano actualmente firme y compactado, fue entre el IV y el II milenio a.C. una amplia bahía o laguna litoral.

Las tareas de excavación durante la campaña de 1994 en Papa Uvas, han sido llevadas a cabo a modo de urgencia en el Sector B del yacimiento con motivo de una canalización de agua. En cuanto a la metodología de excavación, se ha seguido utilizando la técnica de planos artificiales, como en todas las campañas anteriores, incluso para las estructuras menos profundas o "fondos", ya que el terreno en el que se habían realizado era de formación terciaria, lo que permitía excavarlos y no simplemente vaciarlos (**fig. 1**).

Si bien no es este lugar para hacer una exposición y análisis pormenorizados de las estructuras y materiales recuperados en la campaña de 1994, sí consideramos necesario presentar unas breves notas sobre éstos para su encuadre cronocultural.

El rectángulo que delimitaba la superficie a excavar, de 75 x 6 m., se dividió a su vez en rectángulos de 5 x 6m. Cada uno de ellos recibe una letra del alfabeto, comenzando desde el este y suprimiendo la "CH", la "LL" y la "Ñ": A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O. Las estructuras que aparezcan en cada uno de los cuadros reciben una denominación independiente en números árabes.

* Área de Prehistoria. Universidad de Córdoba.

Las estructuras, excavadas en las margas, sólo aparecieron en los Cuadros C, D, E, F, H e I. En los cuadros en los que no se documentaron estructuras sí se pudieron ver, una vez levantada la capa superficial de terreno, una serie de las manchas aisladas. El tamaño de éstas junto con el color que presentaban durante la excavación, y sobre todo, su orientación y las relaciones espaciales establecidas con otras manchas, han permitido la definición de grupos entre ellas, clasificación en la que sin embargo no vamos a detenernos (**fig. 2**).

ESTRUCTURA 3

La estructura 3 o zanja es la que más frecuentemente se localiza en Papa Uvas y la que mejor conocemos desde el punto de vista estratigráfico y ergológico. Se trata de formaciones que por extenderse a lo largo de posiblemente cientos de metros, aparecen en diferentes puntos de la extensión del yacimiento, siendo las semejanzas formales y las estratigrafías las que nos permitan relacionarlas entre sí.

Parecía claro a la luz del conocimiento que de las zanjas se tenía tras las excavaciones de 1983, que dentro del grupo 3 podríamos distinguir 2 tipos de zanjas diferentes en cuanto a dimensiones se refiere:

La **3A** o de Neolítico Final (3200/3100-2900 b.C.) se caracteriza por ser una zanja de perfil en cubeta y por tener una potencia que oscila entre 0,90 m. y 1,30 m. Su planta, de 1 a 1,5 m. de anchura describe semicírculos u ondulaciones, aunque también tiene tramos breves sensiblemente rectos. En la campaña de 1994 no se ha documentado ningún tramo de esta zanja 3A.

La estructura **3B**, de Calcolítico Inicial A y B (3000-2900/2700 a.C.), y C (2700-2600 a.C.) y de Calcolítico Pleno (2600/2500-2300/2200 a.C.), corta a la 3A, y se extiende por los Sectores A, B y C. Se trata de una zanja con sección en "V" o con el fondo algo redondeado. Su potencia oscila entre los 2,40 y 2,60 m. y la anchura en superficie está entre los 2 m. y los 5-6 m. (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1991b: 15-24; MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., SANZ RUIZ, M^a.P., BERMÚDEZ SÁNCHEZ, J., 2000: 175-189). La **estructura 1 de los cuadros H-I**, se trata de una zanja con sección en "V" y fondo plano, de 2,40 m. de ancho a la altura de la boca y 1,20 m. de profundidad, por lo que la podemos incluir en la **variante 3B**. Así, por primera vez conocemos uno de los extremos de esta estructura. Si bien es cierto que presenta una profundidad menor que los tramos antes conocidos, es la adjudicación de sus materiales a un Calcolítico Inicial lo que nos lleva a incluirla definitivamente en esta variante (**figs. 3-4**).

La **estructura 2 de los cuadros H-I**, corta a la estructura 1. Se trata de una zanja de grandes dimensiones en anchura (2,40 m.) y reducida profundidad (0,73 m.). Continúa en planta en los Cuadros G y F. Presenta el fondo muy redondeado, y sus paredes no descienden en talud desde el borde, sino que lo hacen suavemente sólo hasta la mitad, para a partir de ahí precipitarse de forma más vertical. Por sus dimensiones y sección, esta estructura está a medio camino entre la variante 3A y la 3B: su escasa profundidad y fondo redondeado la acercan a la primera; su gran anchura y trazado rectilíneo la acercan a la segunda. Sin embargo, pese a que las formas carenadas hacen su aparición entre sus contenidos, no podemos atribuir una adjudicación cronocultural segura a éstos, dado lo reducido de la muestra, y al altísimo porcentaje de indeterminados. Creamos por ello un nuevo grupo provisional en que incluir esta estructura, el **3C** (**fig. 5**).

La **estructura 3 de los Cuadros H-I** presenta un único estrato y apenas a proporcionado material, que además no es adscribible a tipología, siendo pues de cronología

indefinida. En los Cuadros K y J, se reconoce una estructura con características semejantes en planta, y recorrido paralelo a esta estructura 3.

ESTRUCTURA 4

Las estructuras 1 de los Cuadros C, E y F, así como la estructura 2 del Cuadro D se ajustan a las características que definieron la estructura 4 (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986a: 209-213). Este grupo 4, por presentar elementos muy dispares se subdividió a la vez en subgrupos. En la campaña de 1994 hemos documentado estructuras encuadrables en las variantes 4A y 4B.

4A) Las características comunes a todos de las estructuras que componen este subgrupo son:

- Forma sensiblemente globular y fondo horizontalizado.
- Las dimensiones oscilan entre los 1,10-1,90 m. de diámetro en el fondo, y los 0,80-1,50 m. de diámetro en la boca conservada, y 0,50-0,70 m. de potencia.
- Estas estructuras suelen tener un estrato inicial en el que la cantidad de hallazgos no son numerosos, para hacerse mucho más abundantes en el estrato II.

En los casos que ahora nos ocupan para la campaña de 1994, la estructura 2 del cuadro D, la estructura 1 del cuadro E, y la estructura 1 del cuadro F, poseemos un único estrato con escasos restos materiales y sólo el primer caso tiene una potencia de sedimentos similar a aquéllas de la campaña de 1981 (0,62 m.) (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986a: figs. 3, 28, 29,56 y 106), mientras que las otras dos sólo alcanzan los 0,30 m. de potencia, hecho que por sí sólo podría explicar en parte la ausencia de una estratificación en estas nuevas estructuras (fig. 6).

4B) Este subgrupo presenta por su forma y relleno las mismas características que las del subgrupo anterior, pero queda nítidamente diferenciado por su mayor diámetro en el fondo, que es de 2,40-2,60 m. disminuyendo algo hacia su superficie, y por su profundidad, que alcanza los 0,80 m. Incluimos aquí la estructura 1 del cuadro C de la última campaña de 1994 (fig. 7).

Si bien hasta ahora las características formales y estratigráficas del fondo que definía el subgrupo, el nº 3 (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986a), invalidaban una adjudicación funcional de vertedero, el nuevo caso que se nos presenta, la estructura 1 del cuadro C, ofrece una estratigrafía que hace reconsiderar tal función. Con independencia de si la estructura sirvió a diferentes usos antes de ser amortizada, la disposición de los estratos I y II, con un máximo de potencia en la parte central que decrece hacia la periferia, nos recuerda a la aglomeración de desechos producida al arrojar los restos desde el exterior de la estructura al centro de ésta.

ESTRUCTURA 6

Incluiremos en este apartado la estructura 1 del Cuadro D. Presentaba en planta una forma irregular de dimensiones 2,56 x 2,5 m., y una profundidad total de 1,90 m. En el fondo sus dimensiones son de 3,5 x 3,4 m. No sólo son sus mayores dimensiones lo que nos hace individualizar esta estructura, sino las características particulares de su estratigrafía, fundamentalmente de su estrato I. Tanto la estructura que tratamos, como los sedimentos

que forman este primer estrato se asemejan, por su disposición y composición a los fondos 10 y 12 de Loma de Chiclana (Vallecas, Madrid) (DÍAZ ANDREU, M., LIESAU, C., CASTAÑO, A., 1992), y se muestran como un sucesión de finísimas capas de cenizas, piedras, materiales arqueológicos y tierras de diferentes colores (fig. 8).

En lo referente al contenido material tipologizable de las estructuras excavadas en 1994, y con las excepciones ya vistas de las estructuras 2 y 3 de los Cuadros H-I, podemos hacer una atribución general de Calcolítico Inicial, dada la aparición de recipientes carenados, siempre en porcentajes menores al 20%, y vista la ausencia de platos de borde engrosado, característicos de la fase siguiente.

Observamos en relación a los materiales documentados en la campaña de 1994, que sólo podemos determinar con fiabilidad el predominio de las formas profundas en todas las estructuras frente a las formas abiertas, siendo la presencia de estas últimas junto con la ausencia de platos de borde engrosado, lo que nos indican que estamos en un momento cronocultural de Calcolítico Inicial.

ESTRUCTURAS	VASOS	CUENCOS	CARENAS
C-1	31,04%	19,16%	9,43%
D-1	29,75%	9,44%	19,57%
D-2	21,1%	11%	12,84%
E-1	28%	12%	20%
F-1	16,66%	16,66%	16,66%
HI-1	23,94%	9,96%	9,82%
HI-2	0%	11,11%	5,55%
T O T A L	25,08%	13,03%	14,72%

Vemos por lo tanto que se cumple la dinámica porcentual correspondiente a las fases II y III, o de Calcolítico Inicial de Papa Uvas, junto a un decrecimiento porcentual común a todos los tipos en beneficio de los indeterminados. Afinando más en la definición tipológica de estas estructuras, dentro de los grupos vasos, cuencos y carenas, las formas más representadas son las que siguen (figs. 9-10):

– Vasos: La representación mayoritaria la constituyen las formas II.c.1.a y II.c.1.b, vasos de paredes verticales y de paredes curvas ligeramente invasadas, respectivamente. Otras formas y tipos son meramente marginales.

– Cuencos: La representación mayoritaria la tienen las piezas en las que no ha sido posible diferenciar el tipo y la variante, es decir los III.F.00.00. (67,41% del total de cuencos). Todos los tipos de la forma cuencos se hallan representados de manera marginal, siendo la forma III.F.1.a., correspondiente a cuencos hemisféricos con paredes curvas, la única que está algo mejor representada que el resto (11,79% del total de cuencos).

– Carenas: La mayor parte de los recipientes carenados (58,28%), no pueden ser atribuibles a forma, siendo encuadrados en carenados, sin más precisión. Las cerámicas definidas como I.A.00.00., es decir, aquéllas encuadrables en el grupo cazuelas, aun sin poder definir el tipo ni la variante (10,87%), y las I.A.00.b., (9,71%), pueden ser tratadas

conjuntamente aquí (pues la variante "b" sólo nos informa de que presentan un refuerzo en la carena), y suman más de un 21% de los recipientes carenados. El aproximadamente 20% restante, lo forman de manera muy exigua los diferentes tipos de cazuelas y cuencos carenados definidos en la tipología, sin que haya diferencias importantes de porcentajes entre ellos.

Vemos que la alta presencia de cerámicas indeterminadas en cuanto a tipología no sólo define un elevado porcentaje de cerámicas sin grupo determinado, sino que aun cuando es posible conocer éste, las variables de "forma", "tipo" y "variante" nos son con mucha frecuencia también desconocidas

A raíz de los estudios anteriores llevados a cabo para los materiales de Papa Uvas (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1985, 1986b), se comprobaba que las formas profundas no alcanzan ya durante la fase de Calcolítico Inicial los valores de hasta el 67-77% que las caracteriza en el Neolítico Final, a favor de la aparición de las formas carenadas, y del incremento en la representación de los cuencos, que para la fase de Neolítico Final suponían entre un 16 y un 21% aproximadamente. Para la campaña de 1994, los vasos, aun siendo el grupo mejor representado, no superan nunca el 31,04%, correspondiente a los materiales de la estructura 1 del Cuadro C. Los valores para cuencos no parecen claramente separados de los de las formas abiertas, y se sitúan para esta campaña de 1994 entre un 19,16% y un 9,44%, de manera anómala por debajo de los valores que se conocen para la Fase de Neolítico Final. Los recipientes abiertos ostentan porcentajes también por debajo de los que se habían obtenido en campañas anteriores para esta Fase de Calcolítico Inicial, entre un 20% y un 5,55%. La menor frecuencia en la representación de los tipos afecta por igual a formas profundas y abiertas, produciéndose un trasvase porcentual hacia las cerámicas consideradas selectas pero no adjudicables a tipología, dado el estado muy fragmentario en el que se encontraban las cerámicas.

Puesto que las anteriores intervenciones en el yacimiento se llevaron a cabo a unos 50 metros del extremo NE de la zona de intervención de 1994, la elevada proporción de materiales indeterminados queda por el momento como un rasgo aislado de a esta última campaña.

Tras esta necesaria ubicación cronológica y material, pasamos a la constituye la razón de ser de este trabajo, esto es, una serie de planteamientos metodológicos y teóricos surgidos durante el procesado de los datos recavados durante la excavación. Ante todo recalamos la dificultad que supone atribuir una utilidad a estructuras y materiales poco especializados, debido a la polifuncionalidad de éstos (CALVO TRÍAS, M., 2002: 25). La relación inversamente proporcional que se establece entre el grado de especialización de un útil o una estructura y el número de usos posibles y su perduración en el tiempo, complica la definición de pautas homogéneas de conducta asociadas a repertorios tan simples como son fondos y fosos. Por ello es fundamental incidir en las relaciones que se establecen entre estas estructuras y otros elementos naturales y antrópicos. Dada la falta de otros elementos en Papa Uvas, puesto que sólo conservamos las estructuras en negativo y sus rellenos, sólo nos queda conocer cuál fue el papel del hombre respecto a la colmatación de las estructuras.

Establecemos por ello dos hipótesis básicas:

1. Estos procesos, fueren cuales fueren, tuvieron un carácter *natural* o *intencionado* (*antrópico*). La diferenciación entre estos dos tipos de colmatación, aparentemente nítida en inicio, se vuelve algo más turbia cuando tenemos en cuenta que la acción a largo plazo

del hombre sobre un ecosistema pudo acarrear consecuencias posteriores que entran dentro del plano natural. En cualquier caso, con antrópico nos referimos a lo que comporta una deposición directa de rellenos por parte del hombre, que acarreó súbita o paulatinamente la colmatación de las estructuras. Es en estos casos cuando la colmatación de las estructuras está ligada a las causas de su excavación, puesto que se ciegan porque han desaparecido esas causas.

2. En uno y otro caso del punto anterior, *la representatividad del registro* viene cuestionada desde un punto de vista primero teórico, que después encuentra, además, su confrontación en los datos de excavación.

Para los momentos cronológicos y el marco geográfico que nos ocupan, es decir, el arco que comprende el Neolítico Final al Calcolítico Pleno en el Suroeste de la Península Ibérica, donde los cambios en el registro material son tan lentos, sólo la presencia de los llamados fósiles guía, acompañados de las correspondientes dataciones absolutas, nos permiten definir horizontes con fiabilidad. Nos referimos, por supuesto, a las cazuelas carenadas para el Calcolítico Inicial y a los platos de borde engrosado para el Calcolítico Medio. Sin embargo, dentro de cada una de estas subfases, la delimitación de patrones de cambio con reflejo en los repertorios materiales, es a nuestro juicio bastante difícil.

Estamos acostumbrados a identificar la estratigrafía con la representación arqueológica del paso de un largo periodo de tiempo, sobre todo desde que *estrato* es un préstamo conceptual procedente de la Geología (WHEELER, M., 1956: 57), pero en el caso que nos ocupa es importante definir este aspecto, lo cual pasa por conocer la naturaleza del proceso sedimentario. Nos cuestionamos hasta qué punto los porcentajes distintos en las formas cerámicas dependiendo del estrato pueden informarnos de la existencia de lapsos temporales entre la formación de un estrato y la del siguiente. En el caso de una colmatación por causas naturales, el agua de escorrentía, por poner un ejemplo, que a lo largo de varias ocasiones colmata un foso con sus arrastres y genera una estratigrafía bien secuenciada, hace formar parte del sedimento lo que ha podido arrastrar a su paso, y esos despojos materiales no tienen porqué ser siempre los mismos. Como consecuencia, un foso que se colmate de esta manera en tres veces, puede mostrar contenidos materiales muy diversos, mediando entre el momento en que se crea el primer estrato y el último sólo unos meses. En este caso, serán las dataciones absolutas las que muestren esta cercanía cronológica con su solapamiento.

Lo mismo tenemos en el caso de los depósitos intencionados. El uso como vertedero nos conduce al mismo punto que el ejemplo anterior. Una comunidad que ciega una estructura con aquello que ya no le sirve, suele arrojar materiales fragmentados. Vemos la importancia que tuvo para las comunidades prehistóricas la reutilización de los materiales (uso de lañas, bordes reavivados). De manera que arrojarían aquello que verdaderamente no servía para nada. Es mucho suponer que la marcha a que los materiales de una comunidad hacia uso iban dejando de ser funcionales, produjese una combinación porcentualmente uniforme y uniformemente cambiante a través del tiempo. De igual modo, en una sucesión estratigráfica creada por la acción del hombre, por causas naturales o por una alternancia de ambas, encontraremos también estratos donde el material arqueológico está ausente o aparece mínimamente representado.

En relación a estos nuevos planteamientos, hemos intentado buscar una vía de contrastación en la evidencia arqueológica. El primer problema con que nos encontramos es

que los trabajos de excavación efectuados en Papa Uvas no estuvieron guiados nunca por estos interrogantes, sino que éstos nos han surgido a posteriori. De manera que hemos tenido que "ingeniar", por así decirlo, parámetros que se pudiesen documentar en la información que teníamos, y que arrojasen cierta luz sobre las nuevas preguntas que hacíamos a esta información.

Cuestionamos la existencia de una dinámica sedimentaria constante que hubiese afectado a las distintas estructuras documentadas en Papa Uvas. Puesto que hacemos referencia a estructuras que contienen sedimentos pertenecientes a momentos diversos (Neolítico Final, Calcolítico Inicial, Calcolítico Medio), deberíamos diferenciar al menos tres momentos sedimentarios distintos.

En primer lugar deberíamos encontrarnos con una relación directamente proporcional entre la cabida cúbica de una estructura y la cantidad de material arqueológico que contenía (las estructuras de mayor tamaño deberían contener mayor cantidad de material que las de menor tamaño), por un lado, y entre el grosor de cada estrato y la cantidad de material que contenía por el otro. Para comprobar el segundo caso, la relación se estableció entre porcentuales, es decir, no se tomó el grosor de los estratos, sino el porcentaje que cada estrato representaba en relación a la potencia total de cada estructura; y lo mismo se hizo con sus contenidos materiales, no se tomaron las cantidades, sino los porcentajes de materiales que cada estrato contenía en relación a la cantidad de materiales que contenía la estructura en conjunto. Una correspondencia lógica hubiera sido que en cada estructura, el mayor porcentaje de material respecto al total que contiene un estrato, correspondiese al estrato más grueso.

En este sentido, y tras analizar todas las estructuras documentadas desde el inicio de los trabajos en Papa Uvas, hay que interpretar con matices la correspondencia entre **grosor de los estratos y porcentaje de materiales** que éstos contienen. Las estructuras del tipo fondos, o silos, presentan una correspondencia clarísima entre las dos variables mencionadas (**fig. 11**).

Sin embargo, en el caso de los tramos excavados de las zanjas, la relación no es tan clara. El problema era cómo interpretar esta diferencia entre estructuras cerradas y alargadas en lo que respecta a la dinámica sedimentaria. Pensamos que para el tipo de estructuras denominadas zanjas, la tridimensionalidad, es decir, la profundidad de los estratos juega un papel decisivo a la hora de desvirtuar la correspondencia entre porcentajes de materiales y grosores de los estratos. No olvidemos que un estrato es una realidad tridimensional, de la que las estratigrafías en cambio nos ofrecen una sección bidimensional.

Una vez que habíamos obtenido estos resultados tomando los estratos como variable, nos planteamos una nueva cuestión: conocer si se producía *de facto* lo que aún no era más que otra correspondencia lógica, esto es, que las estructuras de mayor tamaño debían contener más cantidad de material que las de menor tamaño. Para ello pensamos inicialmente que era necesario conocer el volumen de sedimento que cada estructura contenía. Dado que la forma que adoptan las estructuras son a menudo muy irregulares, consideramos que una buena solución sería hacer una descomposición de las formas volumétricas más cercanas a cada estructura o tramo de estructura excavados.

Del mismo modo intentamos adjudicar una caracterización a los estratos que destacaban, bien por un altísimo contenido de material en relación al resto de los demás estratos de las estructuras a que pertenecían, bien por su ausencia de material, y que pudiesen alterar sustancialmente la cantidad total de material que una estructura contenía. La dureza

de un estrato se mostró una cualidad inversamente proporcional a la cantidad de material que un estrato contenía, por lo que esta variable no servía a nuestro propósito. Finalmente establecimos el color de los estratos como posible indicador de una cierta homogeneidad en el patrón sedimentario de Papa Uvas. Tomamos los colores que se venían repitiendo de forma constante: gris, marrón, amarillento y anaranjado. Puesto que afectan a la cantidad de material total que una estructura contiene, las variables de volumen y colores de los estratos se debían tener en consideración de manera conjunta, de manera que una variable explicaría o matizaría los datos de la otra.

En relación a los **colores de los estratos** que colmatan las estructuras y sus contenidos materiales, observamos que no hay patrones constantes, a excepción de un hecho que parece repetido. El primer estrato de muchas de las estructuras viene a ser con frecuencia una capa de sedimento amarillento-anaranjado, de color cercano a las margas en las que se habían excavado las estructuras, de procedencia tal vez eólica, y que suele contener muy poco material. En algún caso, como es la estructura 1, este estrato colmató definitiva y completamente la estructura, arrojando un registro de sólo 5 fragmentos cerámicos. En los casos de los fondos n° 9 (corte A-8.1 del Sector A) (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986a: fig. 29) y n° 11 (Corte F-2.2 del Sector C) (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1985: fig. 18), donde los sedimentos son completamente de este color, los materiales son muy escasos también (22 y 2 fragmentos cerámicos respectivamente). El fondo n° 8 (corte A-8.1 del Sector A) (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986a: fig. 29) presenta tres estratos que guardan una estrecha relación grosor-porcentaje de materiales, y también aquí los estratos I y III presentan esa coloración amarillento-anaranjada, de manera que el montante total de materiales es de sólo 25 fragmentos.

A la vista de las descomposiciones de formas de las estructuras, creemos que es la presencia de esos sedimentos anaranjados la que determina la menor presencia de materiales en las estructuras que los contienen.

Otros colores de estratos, como es el color marrón oscuro de las estructuras D-2, E-1 y F-1 de la campaña de 1994, no nos dan por sí mismos una pauta de homogeneidad en cuanto a las cuantías materiales contenidas, que vendrían determinadas por las diferencias de tamaño: la estructura D-2, doble en profundidad que las E-1 y F-1, arroja mucho más material que éstas, de semejante tamaño y contenido entre sí.

De acuerdo con nuestras dudas acerca de que los contenidos de las estructuras de *Papa Uvas* sean realmente representativos de la actividad humana que generó el asentamiento, observamos los contenidos materiales de los dos únicos tramos de estructura 3A (Neolítico Final). El tramo de estructura documentado en el corte A-11.3 del Sector A responde a una sola zanja, mientras que en el corte F-13.1 del Sector B, tenemos la unión de un tramo de zanja muy similar al anterior en cuanto a forma y dimensiones con otro de menor potencia que surge o desemboca en él (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986a). Durante la excavación se pudo ver que una zanja no cortaba a la otra, sino que estos dos tramos habían sido construidos al mismo tiempo. El hecho de que ambas zanjas fuesen coetáneas, favorecía que la volumetría de las estructuras de este corte F-13.1 fuese plasmada como una estructura única. Tal como se aprecia en las formas descompuestas de la figura 12, aunque los tramos de los cortes A-11.3 y de F-13.1 presentan dimensiones y formas muy similares, – además de una casi idéntica situación topográfica –, uno de los tramos tiene cuatro veces más material que el otro.

Cuando nos planteamos por vez primera las variables que podían influir en la can-

tividad de material arqueológico que contenía una estructura, junto al volumen de ésta, intuíamos que la abertura de boca y la posición topográfica también podían tener su importancia. Estas dos variables últimas venían a ser consideradas ante la posibilidad de que algunos de los rellenos fuesen debidos a causas naturales. Una estructura con la boca muy abierta tiene más probabilidades de recibir materiales de arrastres superficiales que otra con la boca más cerrada. En el caso de tales arrastres, es de suponer que las estructuras que ocupan una posición topográfica más baja, tengan más posibilidades de recibir materiales que las que ocupan una posición altimétrica superior.

CONCLUSIONES: UN POSICIONAMIENTO TEÓRICO

Una vez revisada toda la documentación buscando respuesta a estas nuevas preguntas, las conclusiones no han sido aparentemente muy reveladoras. Como hemos visto, sólo en el caso de la relación entre los materiales que contiene un estrato y el grosor de éste, los resultados han mostrado una clara correspondencia para las estructuras en forma de fondos o silos, y una correspondencia no tan clara en el caso de las estructuras en zanja, que se explica por las limitaciones intrínsecas a los métodos de documentación arqueológica.

De acuerdo con las variables establecidas, como es el color de los estratos y la cantidad de material de las estructuras según su tamaño, una primera mirada a las gráficas nos dice que no existe un patrón sedimentario. Sin embargo, la lectura puede ser otra bien diversa, y relacionada con los procesos de ocupación continuada o intermitente del yacimiento.

El establecimiento de variables como volumen, abertura de boca y posición topográfica de las estructuras, se enfrenta con problemas que son comunes a toda actividad científica de reconstrucción del pasado y que explican por si solos que los resultados no fuesen los esperados: *la explicación no posee una fundamentación lógica sino psicológica, puesto que consiste en asumir la ley más simple de acuerdo con nuestras experiencias* (KLUCKHOHN, C., 1961: 127; WITTGENSTEIN, L., 1999: 6.363, 6.3631). Sin embargo, los resultados obtenidos, una vez comprobado que las variables establecidas no resultan operativas, sirven a la elaboración de una nueva hipótesis. Esta hipótesis poseerá la ventaja inicial de que viene elaborada a partir de datos que le eran completamente ajenos, es decir que no han sido obtenidos para corroborarla o descartarla.

Ya en el encuentro sobre *Interpretazione Funzionale dei "Fondi di Capanna" di Eta' Prehistórica*, celebrado en Milán en 1989, se planteaba, en relación a las reconstrucciones de las cabañas de Papa Uvas, que no todos los fondos podían haber estado en uso de manera contemporánea, puesto que de ser así, las superficies englobadas por cada cabaña se hubieran solapado (MARTÍN DE LA CRUZ, 1989). De manera que *antes de que unos fondos empezasen a utilizarse, otros ya estarían colmatados. Estaríamos pues, ante múltiples procesos de colmatación continuados y no sólo correspondientes a los tres intervalos cronoculturales de hábitat del sitio, lo cual explicaría la falta de un patrón de sedimentación visible en los depósitos del yacimiento.*

Debemos vencer la identificación mental entre yacimiento y comunidad humana, de manera que cada asentamiento es la expresión material de la vida de una comunidad. La vida humana está integrada por una serie de actividades que le son básicas (la alimenta-

ción, la reproducción y la muerte), y que tienen algún tipo de plasmación material, indistintamente de si ésta se nos han conservado o no. Una comunidad humana realiza todas esas actividades que le son consustanciales, y así, un asentamiento que sólo nos notifique la producción de alimentos de quienes lo habitaron, no nos lo está diciendo todo. Cuando la malacofauna de un asentamiento fue recogida sólo en una estación del año (CASSANO, S.M., CAZZELLA, A., MANFREDINI, A., MOSCOLINI, M., 1987; TINÉ, S., 1983), se entrevé la posibilidad de que otros yacimientos cercanos sean la expresión de la vida de esa comunidad en otros momentos. De igual modo, cuando una esfera del comportamiento humano, como es el relacionado con el tratamiento al muerto, no se nos conserva en un asentamiento, tendremos que irnos a buscarla a otro lado.

Hay yacimientos que presentan estructuras en negativo, como es el caso de *Polideportivo de Martos* (LIZCANO, R., *et alii*, 1992, 1993; LIZCANO, R., 1999) o *Valencina de la Concepción* (MURILLO, T., *et alii*, 1987: 311-315; SANTANA, I., 1993: 548-553; RUIZ, M.T., MARTÍN, A., 1993: 554-58; MARTÍN, A., RUIZ, M.T., 1992: 455-458; RUIZ, M.T., 1991: 461-464; MURILLO, M.T., 1991: 555-560; MURILLO, M.T., 1991: 561 y ss.) en los que tenemos evidencias de enterramientos intencionales en fondos excavados. Dejando a un lado la discusión acerca de si estas estructuras tuvieron una primera funcionalidad como lugares de enterramiento o bien sirvieron a este fin en un último momento, lo cierto es que suponen enterramientos intencionales, tanto como los complejos dolménicos que encontramos en la propia *Valencina de la Concepción* o a una escasa distancia de *El Lobo* (Badajoz) (MOLINA LEMOS, L., 1980). En los casos mencionados queda cubierta la necesidad humana de dar algún tipo de tratamiento a los cadáveres de sus congéneres. Los enterramientos documentados no pudieron suponer el montante total de la población de estas comunidades, y así pudo haber tratamientos de los cadáveres que no hayan dejado traza arqueológica visible (las sociedades en las que el tratamiento al difunto es simplemente deshacerse de él por cuestiones de higiene), pero este hecho resulta aceptable sólo como hipótesis de trabajo, no como evidencia empírica demostrable.

En cuanto al poblamiento de *Papa Uvas*, podemos suponer pues, a través de un planteamiento teórico y de los datos ya comentados acerca de la sucesión de múltiples procesos de sedimentación, un hábitat estacional. Éste, en medio de condiciones ecológicas cambiantes (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C.: 1994a, 1995), habría estado ligado a los ciclos de cosechas o a los procesos de explotación/recuperación posterior de la vegetación y recursos naturales del entorno, y estaría así inserto en un circuito más amplio de asentamientos. Si el grupo o los grupos humanos que frecuentaron *Papa Uvas* llevaron a cabo durante cada nueva ocupación el vaciado de las estructuras ya colmatadas, esta tarea habría supuesto un gasto de tiempo y energía menor sin duda que la excavación otras nuevas. De ser correcta la interpretación hecha en *Marroquíes Bajos* (Jaén) (SÁNCHEZ, A., RAMOS, N., 2002), acerca de que las estructuras que no presentan niveles de ocupación fueron abandonadas premeditadamente, la constatación del mismo hecho en *Papa Uvas* nos hablaría de nuevo de este ciclo de ocupación y abandono sucesivos del yacimiento, inserto en una estrategia económica bien definida.

La definición del tipo de estacionalidad se somete a mayores interrogantes, y en este patrón no sólo debemos tener en cuenta los yacimientos que comparten con él características en cuanto a localización (*La Dehesa, Judío*), sino aquellos que por poseer una situación diversa y distinto tipo de estructuras, pudieron suponer emplazamientos que completasen un posible modelo de ocupación estacional del territorio. Vienen a colación entonces

los distintos tipos de localización para los asentamientos señalados para el litoral SO de la Península Ibérica (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1991a, 1994b). Entre los casos de emplazamientos que debemos considerar se encontraría *Cabezo de los Vientos* (PIÑÓN VARELA, F., 1987), ocupado desde un primer momento por una comunidad que posee una tecnología muy similar a la de la fase II de *Papa Uvas*, y que en un momento posterior se fortifica con una muralla de piedra con bastiones.

Pensemos en los contenidos malacológicos de las estructuras de *Papa Uvas*: pese a su abundancia aparente no reflejan más que un consumo ocasional de estos recursos por parte de la comunidad que habitó el yacimiento. Revisando los aportes calóricos de la malacofauna y la relación entre el peso que en ella representa el alimento, sólo un 22% (GAMBLE, C., 1990), vemos que depósitos como el definido por el estrato II de la estructura C-1 de la campaña de 1994, pudieron formarse en una sola "comida" de un par de personas.

Puesto que en *Papa Uvas* no tenemos otra cosa que las estructuras excavadas en las margas y los rellenos de éstas, cabe la posibilidad incluso de que el yacimiento hubiese seguido siendo un lugar frecuentado por una comunidad humana en momentos posteriores a la definitiva colmatación de los fosos, sin que de ello tuviésemos posibilidad de conservar estructura alguna. En este sentido creemos plausible que las manchas que aparecen en la campaña de 1994, y que ya habían aparecido con anterioridad en las campañas previas, fundamentalmente formando conjuntos, pueden ser una huella de esa frecuentación del sitio posterior a la definitiva colmatación de los fosos. Recordemos que algunas de estas manchas están superpuestas a las zanjas y que las superposiciones entre manchas aisladas, que vienen a significar relaciones de anterioridad/posterioridad para los conjuntos de que formaban parte, nos indican una rápida sucesión entre los procesos que dieron lugar a la formación de esos conjuntos, (puesto que el terreno estuvo consagrado a un mismo uso repetidas veces). Estas agrupaciones de manchas pueden ser la impronta que generase una estructura vegetal, cuya orientación en la topografía, parece que fue cambiando con el tiempo, tal vez para ajustarse a las condiciones climáticas de cada estación.

Otro punto que surge inmediatamente a partir de la posibilidad de frecuentación del sitio posterior a la definitiva colmatación de las estructuras, es si pudo haber una ocupación previa a la que registran las estructuras de Neolítico Final. Debemos considerar la posibilidad de que los fosos se colmatasen y vaciaran en sucesivas ocasiones, de manera que las fechas que poseemos para los rellenos conservados sean las correspondientes a la última colmatación de cada estructura.

Creemos que los sedimentos que colmatan las estructuras de *Papa Uvas* nos proporcionan una mirada a modo de instantánea a las actividades que esas comunidades desempeñaron en varios momentos, y no una sucesión cronológica continua entre el 3200 y el 2200 a.C. Es decir, *Papa Uvas* fue ocupado en un intervalo mínimo de unos 1000 años, y de ello nos quedan los repertorios materiales pertenecientes a las distintas fases mencionadas. La posibilidad de un modelo de ocupación estacional sería aplicable tanto para el caso de la ocupación continuada, como para el de diversas ocupaciones espaciadas en el tiempo y coincidentes con las fases comentadas. Una ocupación intermitente habría generado innumerables procesos sedimentarios que aparecerían en el registro como una ausencia de patrón de colmatación. Definir el patrón de esa estacionalidad es por hoy, muy difícil, pero surgen toda una gama de posibilidades interpretativas nuevas a partir de la consideración de la posible estacionalidad del yacimiento. Una vez más, recurre la nece-

sidad de planteamientos novedosos para que los nuevos datos permitan avances en el conocimiento (BUNGE, M., 1985).

BIBLIOGRAFÍA

- BUNGE, M. (1985), *Seudociencia e Ideología*. Madrid.
- CALVO TRÍAS, M. (2002), *Útiles líticos prehistóricos, forma, función y uso*. Barcelona.
- CASSANO, S.M., CAZZELLA, A., MANFREDINI, A., MOSCOLINI, M. (1987), *Coppa Navigata e il Suo Territorio: Testimonianze Archeologiche dal VII al II millennio a.C.* Roma.
- DÍAZ-ANDREU, M., LIESAU, C., CASTAÑO, A. (1987), "El Poblado Calcolítico de la Loma de Chiclana (Vallecas, Madrid), Excavaciones de Urgencia realizadas en 1987". *Arqueología, Paleontología y Etnología*, nº 3, pp. 31-116. Madrid.
- GAMBLE, C. (1990), *El Poblamiento Paleolítico de Europa*. Barcelona.
- KLUCKHOHN, C. (1961), *Mirror for man*. New York.
- LIZCANO, R., *et alii* (1992), "El Polideportivo de Martos. Producción Económica y Símbolos de Cohesión en un Asentamiento del Neolítico Final en las Campiñas del Alto Guadalquivir". *Cuad. Preh. Gr.*, 16-17, 1991-1992, pp. 5-101. Granada.
- LIZCANO, R., *et alii* (1993), "1ª Excavación de Urgencia en el Pabellón Polideportivo de Martos (Jaén)". *A.A.A./1991/III*, pp. 278-291, Sevilla.
- LIZCANO, R. (1999), *El Polideportivo de Martos (Jaén): Un Yacimiento Neolítico del IV Milenio a.C.: Nuevos Datos para la Reconstrucción del Proceso Histórico del Alto Guadalquivir*. Córdoba, 1999.
- MARTÍN ESPINOSA, A., RUIZ MORENO, M^a. T. (1992), "Excavación Calcolítica de Urgencia en la Finca La Gallega, 1ª fase. Valencina de la Concepción, Sevilla". *A.A.A./1990/III*, pp. 455-458.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1985), *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva: Campañas de 1976 a 1979*. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 136. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1986a), *Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva: Campañas de 1981 a 1983*. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 149. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1986b), "Aproximación a la Secuencia del Hábitat en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)". *Homenaje a Luis Siret*, pp. 227-242, Sevilla.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1989), "L'insediamento neolitico e calcolítico di Papa Uvas", *Interpretazione Funzionale dei "Fondi di Capanna" di Eta' Prehistórica*, pp. 82-90. Milano.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1991a), "El Calcolítico y la Edad del Bronce en Andalucía", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, nº 30-31, pp. 55-74, Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1991b), "Types of Fortification in Sites in Southern Italy and Spain During the Neolithic and Copper Ages". *Iberian/Sardinian Colloquium*, Tufts University, Boston.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1994a), "La Relación Vegetación-Fauna en el Caso de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)". *Arqueología en el Entorno del Bajo Guadiana*. Huelva.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1994b), *El Tránsito del Neolítico al Calcolítico en el Litoral del Sur-Oeste Peninsular*. Madrid.

- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1995), "Alteraciones Antrópicas del Ecosistema: Indicadores Arqueológicos Según Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)". *I Congrès del Neolític a la Península Ibérica*. Gavá-Bellaterra.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., MIRANDA ARIZ, J.M. (1988), "El Poblado Calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla): una Revisión Crítica". *CuPAUAM*, nº 15, pp. 37-67, Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., GÓMEZ PASCUAL, M.J., CONSUEGRA RODRÍGUEZ, S. (1990), "Urgencias en Aljaraque, Huelva". *A.A.A./1987/III*, pp. 314-316. Sevilla.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., SANZ RUIZ, M^a.P. BERMÚDEZ SÁNCHEZ, J. (2000), *La Edad del Cobre en el Llanete de los Moros (Montoro): El Origen de los Pueblos en la Campiña Cordobesa*. Revista de Prehistoria, nº 1. Córdoba.
- MOLINA LEMOS, L. (1980), "El Poblado del Bronce I El Lobo (Badajoz)". *Noticario Arqueológico Hispánico*, nº 9, pp. 93 y ss. Madrid.
- MURILLO DÍAZ, M^a.T. *et alii* (1987), "Excavaciones en el Yacimiento Calcolítico del Polideportivo de Valencina de la Concepción (Sevilla), 1985". *A.A.A./1985/III*, pp. 311-315, Sevilla.
- MURILLO DÍAZ, M^a.T. (1991), "Excavaciones de Urgencia en el Poblado Calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla), 1988-1989". *A.A.A./1989/III*, pp. 555-560, Sevilla.
- MURILLO DÍAZ, M^a.T. (1991), "Otras Intervenciones de Urgencia en el Yacimiento Calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla), 1988-1989". *A.A.A./1989/III*, pp. 561 y ss., Sevilla.
- PIÑÓN VARELA, F. (1987), "El Cabezo de los Vientos, La Zarcita (Santa Bárbara de Casa): un Poblado Calcolítico Fortificado en el NE de la Provincia de Huelva. Campaña de Excavaciones de 1985". *A.A.A./III/1985*, pp. 272-278, Sevilla.
- RUIZ MORENO, M^a.T. (1991), "Excavación Arqueológica de Urgencia en Valencina de la Concepción "Urbanización de la Cima" (Sevilla), 1989-1990". *A.A.A./1989/III*, pp. 461-464, Sevilla.
- RUIZ MORENO, M^a.T., MARTÍN ESPINOSA, A. (1993), "Excavación de Urgencia en el Dolmen de la Pastora, Valencina de la Concepción, Sevilla". *A.A.A./1991/III*, pp. 554-558.
- SÁNCHEZ, A., RAMOS, N. (2002), "Phosphorus and Copper Analysis in an Rescue Excavation (Jaén, Spain)", *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, vol. 2, nº 1, pp. 81-92. Rodas.
- SANTANA FALCÓN, I. (1993), "Excavación Arqueológica de Urgencia en El Algarrobbillo. Valencina de la Concepción (Sevilla)". *A.A.A./1991/III*, pp. 548-553, Sevilla.
- TINÉ, S. (1983), *Passo di Corvo e la Civiltà Neolitica del Tavoliere*. Genova.
- WHEELER, M. (1956), *Archaeology from the Earth*. Baltimore.
- WITTGENSTEIN, L. (1999), *Tractatus Lógico-Philosophicus*. Madrid.

Notas:

Dibujo de estructuras y materiales: Agustín M^a Lucena Martín.
Montaje de láminas: José L. Liébana Mármol.



Fig. 1 – Localización del yacimiento arqueológico de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva) en la Península Ibérica.

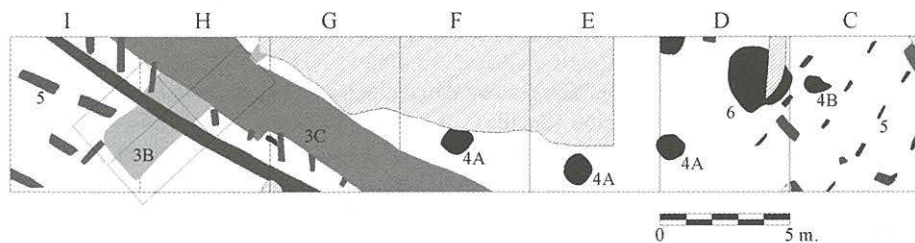
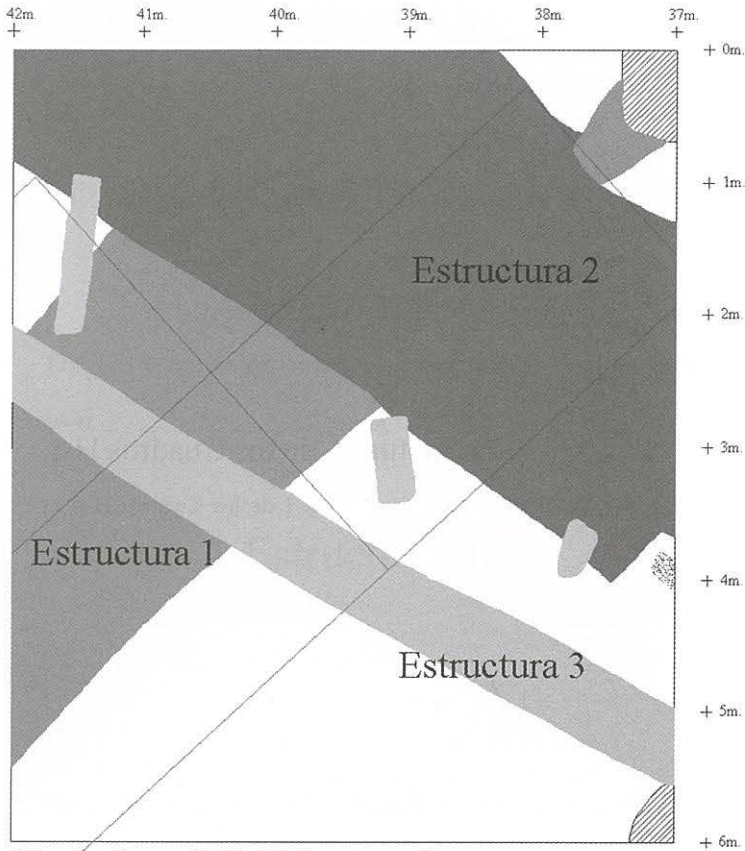


Fig. 2 – Cuadros de la zona de intervención de la campaña de 1994, en los que se localizan las estructuras comentadas en el texto.



Cuadro H. Plano 1.

Fig. 3 – Planta de los Cuadros H-I donde se cortan las estructuras 1 y 2.

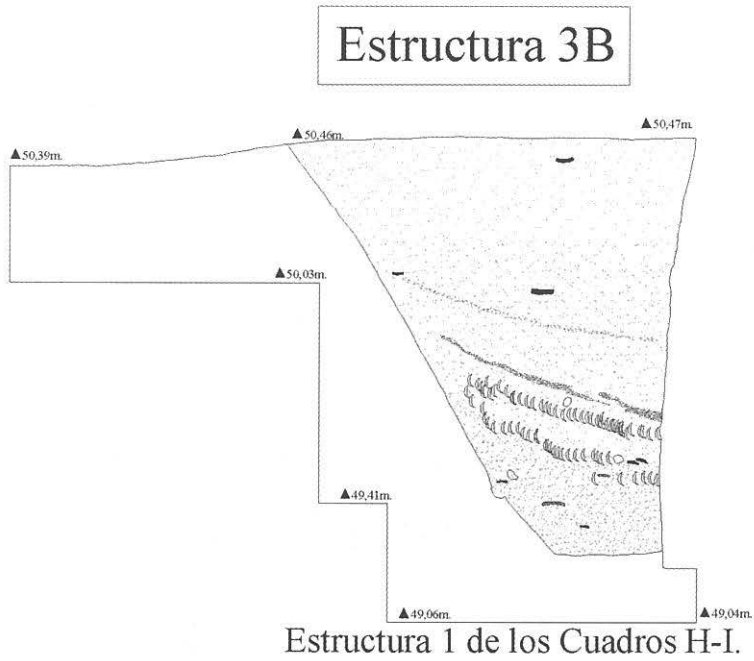


Fig. 4 – Sección Sur de la estructura 1 de los Cuadros H-I.

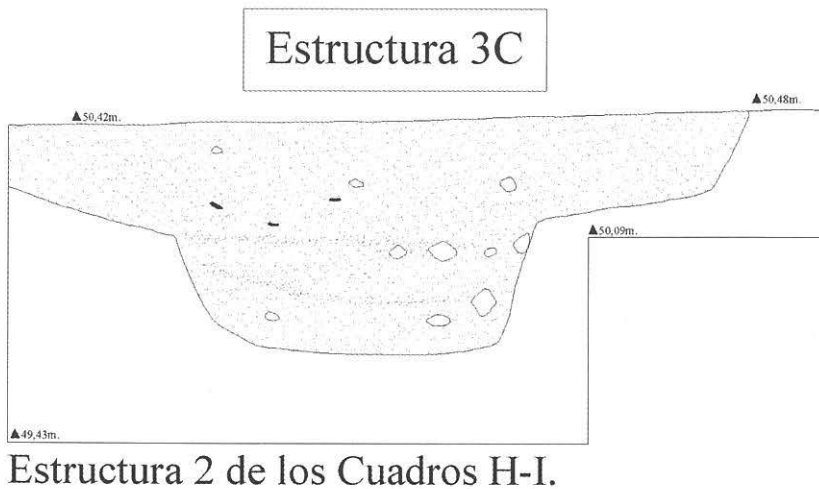


Fig. 5 – Sección Este de la Estructura 2 de los Cuadros H-I.

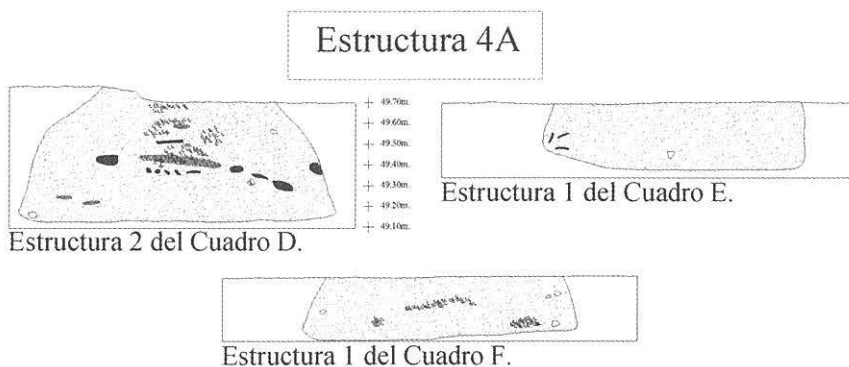


Fig. 6 – Secciones de las estructuras englobadas en el grupo 4A.

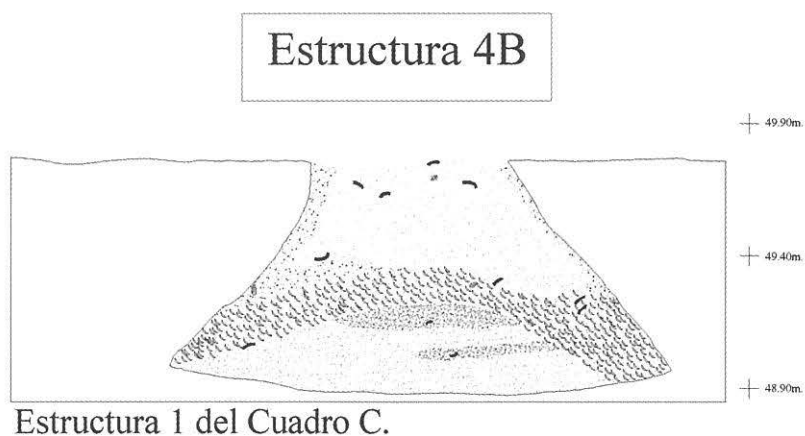


Fig. 7 – Sección Oeste de la estructura 1 del Cuadro C.

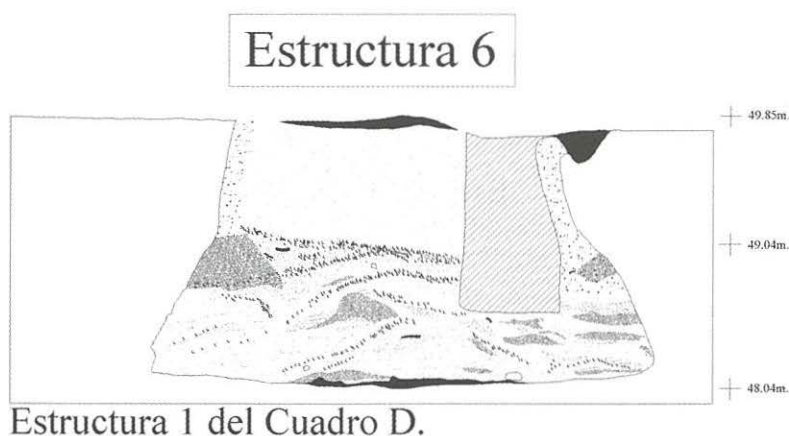


Fig. 8 – Sección Norte de la estructura 1 del Cuadro D.

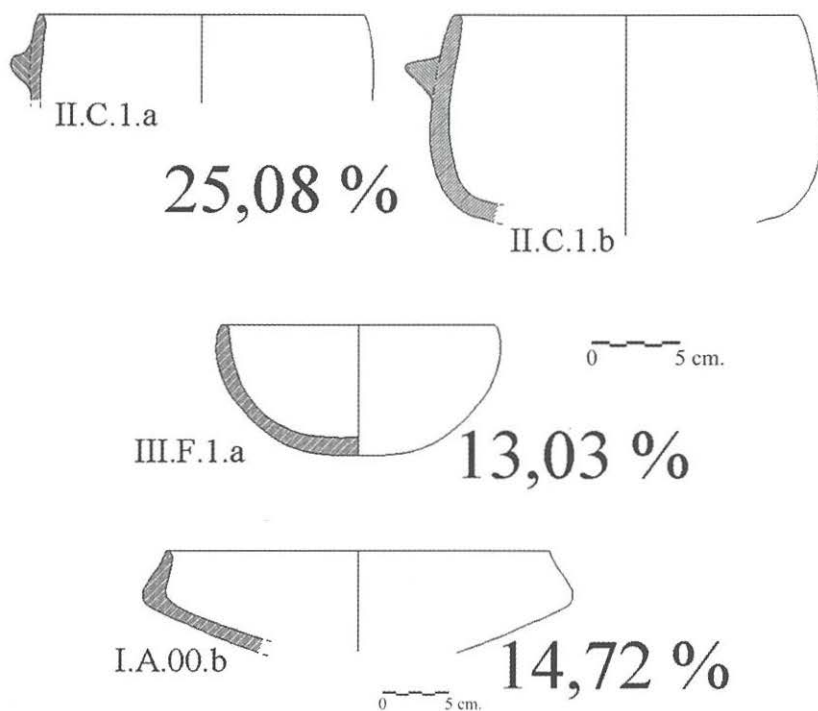


Fig. 9 – Esquema de las formas cerámicas más representadas entre los materiales de la campaña de 1994 de Papa Uvas.

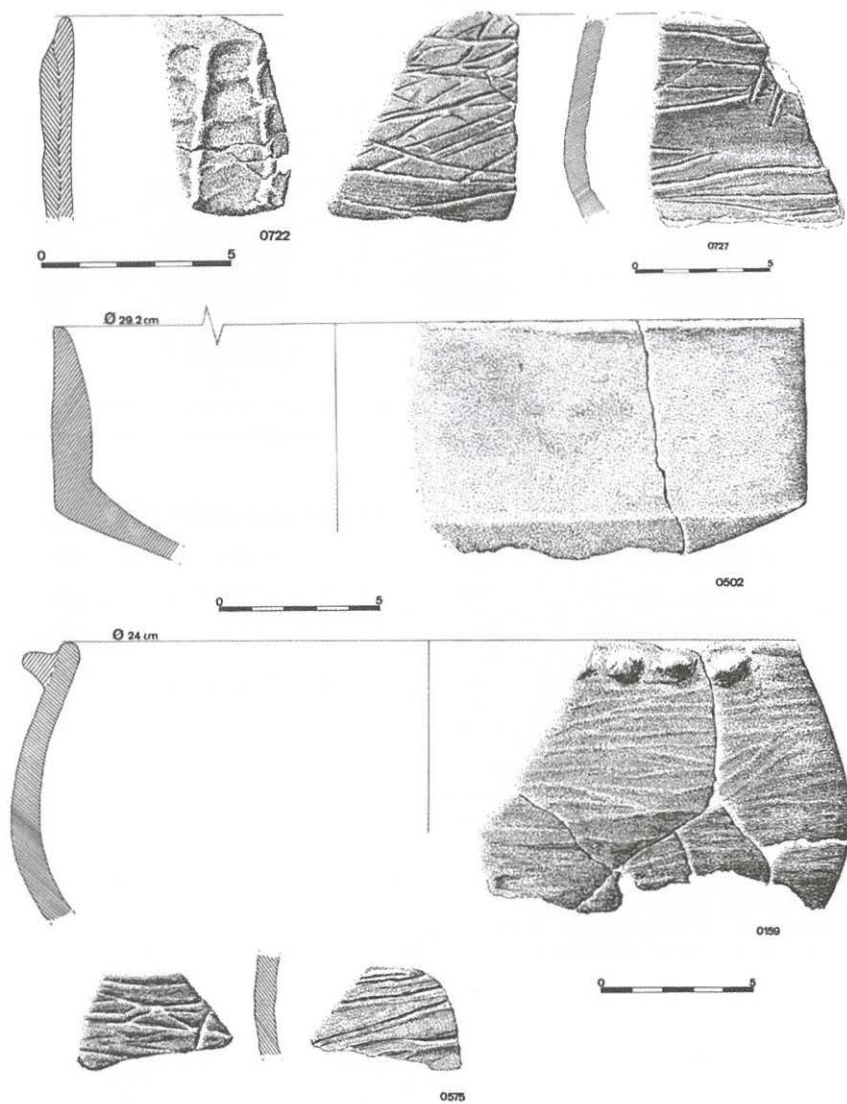
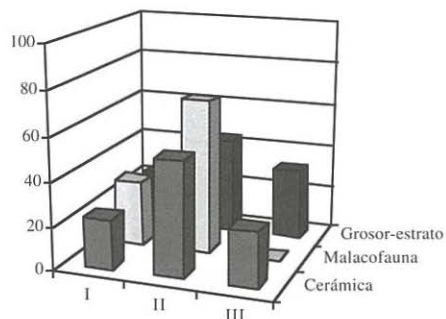


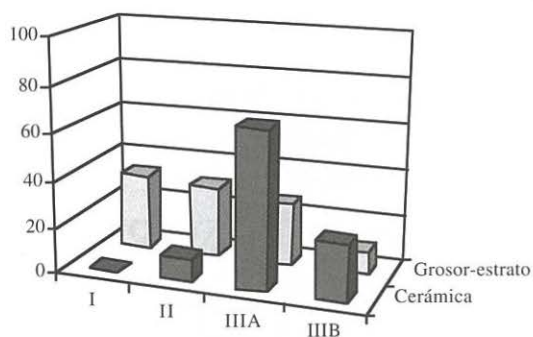
Fig. 10 – Cerámicas decoradas de la estructura I de los Cuadros H-I.

Gráfico 1

Relación porcentual entre cerámica, malacofauna y grosor de los estratos. Estructura 4B, corte C-4.3, n^o 3.

**Gráfico 2**

Relación porcentual entre cerámica y grosor de los estratos. Estructura 3B, corte E-4.3.

**Gráfico 3**

Relación porcentual entre cerámica y grosor de los estratos. Estructura 4A, corte A-7.3, n^o 7.

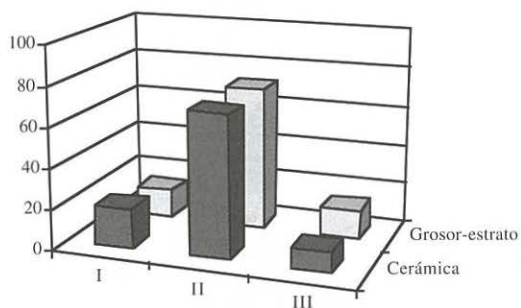


Fig. 11 – Gráficas correspondientes a la relación entre grosor de los estratos y porcentaje de material que contienen.